

# Análisis semiótico de la vigilancia informal (el *guachimanismo*), marcando límites no autorizados

Melissa Huamán

## Introducción

El presente informe realizará un análisis semiótico desde el plano de la expresión del *guachimanismo* y otros dispositivos de seguridad. El concepto de estudio está orientado a la práctica de vigilancia informal y la dominación que realiza entre el espacio público y privado.

Hasta el año 2015, la INEI informó que el distrito de Santa Anita poseía una percepción de inseguridad de un 87,9%. Asimismo, desde los noventa, se ha instaurado un imaginario del miedo en nuestras sociedades. Por la falta de presencia y acción del estado, diferentes vecinos se han organizado formando comunidades vecinales, y entre ellos establecen qué dispositivos de seguridad instalar para autoprotegerse.

La situación socioeconómica determina qué medios utilizar. En nuestra práctica, realizada en la calle Las Brisas en Los Ficus – Santa Anita, Lima – Perú, los vecinos han decidido por el “autoencierro” con rejas y barreras de seguridad, y a la vez, a la contratación de un guachimán (vigilante informal). Es así como los mecanismos de protección limitan el espacio, marcando qué zonas les pertenecen a los vecinos, pero sin ningún permiso legal.

El objetivo de este trabajo es analizar desde un enfoque semiótico, estructurado por el modelo desarrollado por Fontanille (2014), el recorrido generativo del plano de la expresión, y entender la práctica social del *guachimanismo* y otros dispositivos de seguridad, y cómo operan frente al espacio privado y público. Para ello, se ha empleado una metodología de observación directa no participativa.

---

\* Primer puesto de la categoría avanzado. Profesora: Lilian Kanashiro. Curso: Semiótica de las Prácticas, dictado durante el 2016.

*Estado del arte*

El miedo tiene dos fuentes fundamentales: los procesos vivenciales y los comunicacionales, los cuales, desde la década de los noventa, moldearon a las calles como inseguras, instaurando un imaginario del miedo y ocasionando la privatización de la protección a través de instrumentos y estrategias diversas: la adquisición de armas, la colocación de rejas, alarmas, el cierre de la urbanización, la contratación de vigilantes, entre otros (Aranda, 2014; Chávez, 2009; Salazar, Salas, Pirela & Luna, 2014).

Como afirma Chávez (2009), al ser el Estado ausente o ineficiente, y por ende sus instituciones y sus miembros desacreditados por la falta de control y acción en la disminución de los actos delincuenciales; los ciudadanos, en acciones *bobbesianas* toman las medidas represivas, fragmentando el espacio público. Asimismo, Bañuelos (2004) manifiesta que, al quedar un espacio público disociado, por convertirse en escenario de detección, la calle se vuelve un lugar de observación controlada.

La comunidad maneja su pasión, cognición y acción respecto al objeto (el espacio) para darle sentido (Díaz, 2011), aunque esto altere su estilo de vida y su cotidianidad tenga que transformarse. Delimitan los espacios de peligro, de riesgo, de desorden, y se resguardan del peligro de acuerdo a su situación socioeconómica, utilizando los métodos a su alcance para responder a la histeria colectiva; los sectores medios–bajos adquieren el servicio de vigilantes informales, es una instrumentalidad acorde a su economía y necesidades, estos vigilantes son llamados *guachimanes* (Aldana, 2008; Salazar et al., 2014).

Según Salazar et al. (2014), el guachimán es un vigilante nocturno o diurno con bajo nivel instruccional y salarial, el cual trabaja solo o en grupo y se mueve libremente por las áreas que se les asignan o marcan ellos mismos. La significación de su espacio es pensable desde la articulación de la dimensión colectiva y singular, ejercen castigos inmediatos (tienen autoridad respecto a “cateos”, registros y retenciones); asimismo, identifican al extraño, al foráneo, y ejercen la mirada incisiva respecto al otro hasta su salida de su espacio de dominio (Chávez, 2009; Lamizet, 2012, Pirela & Salazar, 2015).

De acuerdo a Pirela & Salazar (2015), la contratación del guachimán no es más que para reducir el riesgo de los atentados contra la vida y el aseguramiento de algunos bienes; el *guachimatismo*, corresponde a un tipo de control social instrumental, ya que está relacionado a los fines individuales y no societarios. Sin embargo, este control social instrumental, junto con los otros dispositivos de seguridad mencionados, generan que las calles pierdan el sentido de espacio público (Aranda, 2014) debido la vigilancia y al registro

constante de los individuos para su ingreso/salida, y la sospecha inmediata de cualquier transeúnte que no resida alrededor.

### *Marco teórico*

El signo está dividido en dos planos de estudio: el de contenido y el de la expresión, en donde el primero es el estudio del significante y el segundo del significado (Hjemslev, 2014). Asimismo, el análisis de una práctica semiótica es acoger y reconfigurar en conjunto los signos, textos, objetos, para hacer de ellos elementos e instrumentos de un curso de acción (Fontanille, 2013).

Para organizar el análisis semiótico de este trabajo se utilizará el modelo desarrollado por Fontanille (2014): el recorrido generativo del plano de la expresión. Este modelo está constituido por seis planos de inmanencia, en el cual, cada plano posee sus propias reglas de análisis y supone una semiótica–objeto y un tipo específico de experiencia relacionada con la significación (Kanashiro, 2016).

Cada plano es capaz de hacer sentido por sí mismo y puede ser analizado de manera independiente, ya que le corresponde un plano de contenido. A la vez, los planos están relacionados entre sí, a partir del principio de integración. Es decir, cada uno se le reconoce como distinto del otro, pero se le identifica como parte del plano de inmanencia superior (Kanashiro, 2016).

El primer plano de inmanencia es el de *los signos o las figuras*, es la dimensión de las unidades mínimas, que están constituidas principalmente por formantes y rasgos distintivos percibidos. Se trata de seleccionar, identificar, reconocer figuras pertinentes, formantes que las componen y rasgos que las distinguen. Para conocer si un signo es pertinente dentro de la práctica, es necesario aplicar las operaciones de conmutación y sustitución (Fontanille, 2014).

El segundo plano de inmanencia es el de *textos–enunciados*, compuesto por un conjunto significante, cuyos elementos constitutivos son las figuras y las configuraciones (Fontanille, 2014); hay que pasar de la experiencia de la coherencia y de la tonalidad significante a la construcción de *isotopías*, por medio de la interpretación. Las isotopías son la repetición de los formantes, las cuales van formando un estilo dentro de la práctica. Asimismo, encontramos al *dispositivo de inscripción*, que difiere a la forma en la que se distribuye los signos dentro del plano: distribución espacial y temporal. Además, a esto se le suma el concepto de *categorización*, el cual indica que, según la distribución y las características de cada signo, pueden ser: un parangón, conglomerado, serie o familia.

El tercer plano de inmanencia es el de *objeto*. Los objetos son estructuras materiales tridimensionales, dotadas de una morfología, una funcionalidad y una forma exterior que contribuye o delimita la práctica (Fontanille, 2014). Aquí encontramos el concepto de *soporte formal de inscripción* que, según Kanashiro (2016), están conformados por uno o varios textos–enunciados que permiten la experiencia sensorial, pues se trata de cuerpos materiales o cuerpos objetos que tienen una doble función: por un lado, son el soporte de los textos–enunciados y, por el otro, remiten al uso o práctica.

El cuarto plano de inmanencia es el de *las prácticas*. Las prácticas se caracterizan por su proceso abierto, ya que se trata de un dominio de expresión captado en el movimiento mismo de su transformación, en su puesta de escena. Asimismo, se presenta el concepto de *escena predicativa*, que difiere a una situación semiótica (la relación interna de los signos, textos, objetos, soporte y la interacción de estos). Por consiguiente, se identifica la isotopía modal dominante, y se clasifica de acuerdo a la práctica como: praxia, conducta, protocolo, ritual autónomo o ritual heterónimo.

De acuerdo con Fontanille (2014), las prácticas, pueden interactuar con todos, es decir, integrar con cada uno de los demás planos o ser integradas por cualquiera de ellos. Por lo tanto, la práctica debe acomodarse con otras prácticas ya sea por programación, manipulación, asentimiento o ajuste, para que pueda coexistir (Landoswki, 2009); por ende, suscita a un *proceso de acomodación*.

El quinto plano de inmanencia es el de *las estrategias*, Fontanille (2014) indica que la estrategia en el texto significa que cada escena practica debe acomodarse, en el espacio y en el tiempo, a las otras escenas y prácticas, siendo, en suma, un principio de composición sintagmática de las prácticas entre sí. Este plano de inmanencia está constituido por *la gestión de estrategias de la práctica*, ya que la interacción con otra puede ser por medio de la segregación, exclusión, admisión o asimilación; a la vez, pasamos a la *iconización de comportamientos estratégicos*, donde cada actante, según su comportamiento, puede cumplir el rol de Dandy, Camaleón, Oso o Snob, dentro de la práctica.

El sexto y último plano de inmanencia es el de *formas de vida*. Está compuesto por la recurrencia y regularidad de estrategias. Una forma de vida es la deformación coherente obtenida por la repetición y por la regularidad del conjunto de las soluciones estratégicas adoptadas para articular las escenas practicas entre sí (Fontanille, 2014). Aquí encontramos los *estilos estratégicos* que, según el recorrido del usuario, pueden ser de discontinuidad, no discontinuidad, continuidad y no continuidad. Asimismo, Kanashiro (2016), afirma que la repetición de los estilos y comportamientos, incluso de estrategias,

remiten a prácticas diferentes entre sí y conforman el punto de llegada o el de partida de este modelo.

### *Metodología*

La metodología utilizada para la realización de la práctica fue cualitativa, validándose de la observación directa no participante. En este método, el investigador procede a recoger los datos él mismo, recurre a su sentido de observación del acontecimiento o del grupo sin involucrarse, para lo cual cuenta con una guía de observación creada previamente donde se indican los comportamientos a observar; asimismo, es importante mencionar que se toma una postura pasiva y se posiciona como un elemento familiar dentro del entorno, así las acciones a analizar no se distorsionan (Pardinas, 1989; Rodríguez, 2011).

Para efecto de esta investigación sobre la vigilancia informal y sus límites no autorizados, se utilizó como espacio de observación la calle Las Brisas en Los Ficus, Santa Anita, Lima, Perú. La observación de la práctica se realizó el día 26 de agosto del 2016 (día de semana), a las 8.00, 13.15 y 19.45 horas; cada observación tuvo una duración de 15 minutos aproximadamente. La segunda observación se realizó el 11 de setiembre del 2016 (fin de semana) a las 15.00 horas, con una duración de 20 minutos aprox.

En efecto concreto, en base a las guías de observación y la observación misma que se recogió, se plantea un análisis desde un enfoque semiótico respecto a las prácticas que se realizan sobre la vigilancia informal en los espacios públicos y privados.

### *Resultados*

- Signo y figura

En la práctica de la vigilancia informal que se suscita en la calle Las Brisas, se encontraron cinco (5) signos pertinentes. Cada uno fue analizado y se identificaron diversos formantes de la expresión para cada uno. En primer lugar, tenemos al */guachimán/*, y se identificaron los siguientes formantes: */masculinidad/*, el guachimán es de sexo masculino; */vejez/ (/deterioro/)*, pues el vigilante es un hombre anciano, con las características propias de su edad (arrugas, canas, encorvación leve y desgaste físico); */lentitud/*, su ritmo de actuar y moverse es pausado y sosegado; */calidez/*, ya que en su vestimenta predominan tonos amarillentos y rojizos con diferentes grados de saturación, llegando al marrón; */delimitado/*, de acuerdo a sus contratantes, el guachimán tiene una limitación de espacio por donde debe transitar para cumplir con efectividad su

labor; y */móvil/*, el vigilante es un signo animado, por ende tiene capacidad de circulación y/o movimiento corporal propio.

El segundo signo fue la */caseta del guachimán/*, los formantes reconocidos son: */textura/*, el material de la caseta es de madera, presentando en partes una textura lisa y en otras rugosa; */color/*, donde el tono marrón es predominante; */deterioridad/*, debido al paso del tiempo se observa que la caseta se encuentra en estado de degradación, está desgastada; */delimitado/* e */inmóvil/* ya que es un signo inanimado y sin capacidad de movimiento propio, su ubicación es fija en el espacio.

El tercero signo fue la */barrera de seguridad/* siendo sus formantes: la */solidez/*, debido a su material de metal muestra resistencia y firmeza; */deterioridad/*, por el transcurso del tiempo muestra estado de oxidación; */textura áspera/*, el material, como se mencionó, es de metal pero oxidado, por ende su textura tiene falta de suavidad; */duotono/*, está pintado de colores amarillo y negro, */horizontalidad/*, su estructura es de forma, predominantemente, horizontal; */delgadez/*, su estructura es sutil y grácil; */movilidad/* y */dependencia/*, presenta llantas pequeñas en su base para la facilidad de su movimiento por otros signos, está a la subordinación del guachimán y los residentes.

75 | Luego tenemos a los */postes de luz/*, siendo sus formantes: la */verticalidad/* y la */delgadez/*, su estructura es perpendicular al horizonte y de grosor corto; */solidez/*, debido a su material de concreto, que muestra resistencia y dureza; */textura áspera/*, por el material mencionado; */luminosidad/*, provee de luminosidad artificial y difusa; */calidez/*, la luz que provee es cálida (de tono anaranjado); */delimitado/* e */inmóvil/*, ocupa un espacio limitado y la luz que provee también tiene una capacidad de alcance acotada, además, es un objeto inanimado y sin características de movimiento.

Por último, se encuentran las */rejas de seguridad/*, siendo sus formantes: */solidez/*, están hechas de metal, presentando resistencia y firmeza; */delgadez/*, su estructura es estrecha, de poca anchura; */deterioridad/*, debido a la degeneración del material, que por el tiempo presenta oxidación; */textura áspera/*, debido al material de metal y su oxidación; */delimitado/*, */móvil/* y */dependencia/*, por su posición y capacidad de desplazamiento cuenta con un espacio limitado para abarcar, asimismo, posee pequeñas llantas en su base para poder abrir y cerrar las rejas de manera factible pero dependiente de otro signo para su movimiento; */monocromo/*, ya que el pintado del material es negro.

- Texto - enunciado

A partir de los formantes mencionados, se han identificado cuatro isotopías dentro del plano de la expresión, el primero es *la isotopía de la deterioridad*, que la encon-

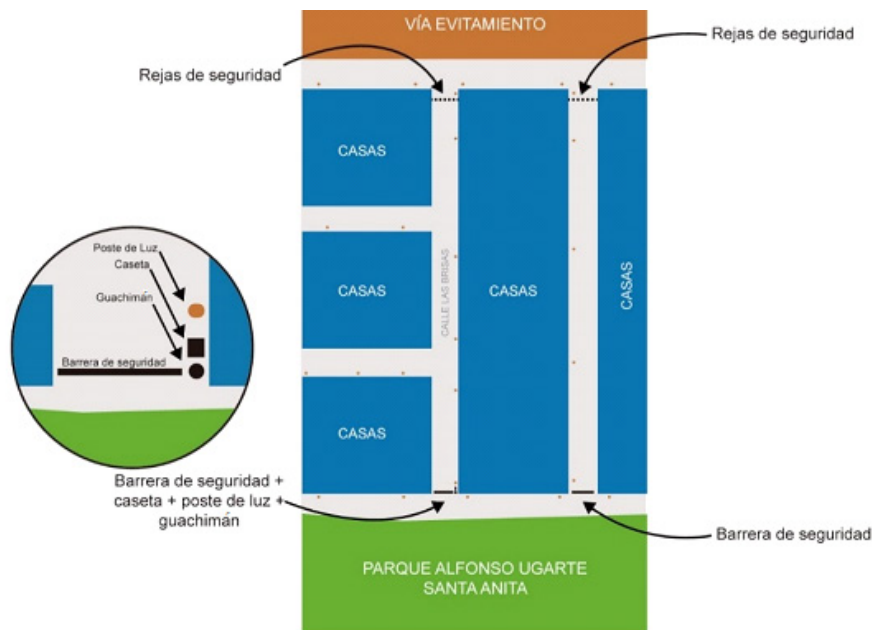


tramos dentro del ámbito del estado de material de los dispositivos de seguridad. Observando que se encuentran en estado de degeneración, por falta de mantenimiento y/o reposición, la caseta del guachimán, las rejas y la barrera de seguridad. Asimismo, esto se puede observar en el guachimán, al ser una persona de gran edad, con movimientos más lentos, poca fuerza y con menos vitalidad. El segundo es *la isotopía de la inmovilidad*, puesto que los signos han sido implantados en los lugares “principales” para una óptima vigilancia y control, y aunque la barrera y las rejas puedan moverse sobre su eje no se les puede transportar para cambiar de esquina o calle cuando el guachimán y otra persona lo deseen.

Luego, tenemos *la isotopía de la resistencia* debido al material y a lo que representan los signos. Por ejemplo, por el material de metal que tienen las rejas y las barreras, o el cemento por el que está compuesto el poste de luz, son dispositivos difíciles de quebrantar; incluso la caseta está hecha de madera, lo suficiente para resistir el intenso sol o el frío. Por último, tenemos *la isotopía de la protección*, ya que casa signo sirve para el impase de otro signo, o como el guachimán, que sirve para controlar y vigilar otros signos, son obstáculos instalados por los vecinos de Las Brisas con el fin de impedir y/o prevenir los actos delictivos en “su calle”.

Con respecto al *dispositivo de inscripción*, la distribución espacial se observa en el siguiente gráfico (figura 1.1), donde se plasma la ubicación de cada signo:

76



Dentro del plano espacial, la ubicación de los signos tiene un sentido. El guachimán, por practicidad, se encuentra ubicado junto a la barrera de seguridad. Desde esta posición vigila y registra los vehículos que soliciten entrar o salir. A su otro costado encontramos la caseta; en caso el clima lo afecte este puede refugiarse ahí, permitiéndole seguir haciendo la vigilancia respectiva sobre el control de la barrera y los autos. Asimismo, la posición dentro o fuera de la caseta está posicionada entre la vereda y la pista, logrando la vigilancia a los transeúntes por observación, sin obstruir su paso. Luego, observando la figura 1.1, vemos las diferentes ubicaciones que tienen los postes de luz, determinados con el objetivo de iluminar de manera óptima las calles.

En el punto de concentración (donde está el guachimán, la barrera y la caseta), encontramos un poste de luz, cuyo radio de iluminación facilita el registro de autos en el horario nocturno, así como identificar sin problema a las personas que deambulen por las calles. Por consiguiente, en el lado extremo, al frente de la Vía Evitamiento, encontramos las rejas de seguridad, las cuales se mantienen cerradas y no dan el pase a la entrada ni salida de vehículos pero sí a la de transeúntes; asimismo, cuenta con postes de luz ubicados en cada esquina, de extremo a extremo, suministrando una gran iluminación.

Con respecto a la *categorización* dentro del dispositivo de inscripción, la caseta del guachimán se ubicaría como un *parangón*, ya que es el mejor ejemplar para la representatividad de su discurso, los guachimanes cuentan con este tipo albergue y protección, de construcción ligera y, generalmente, en forma de cubículo de colores oscuros. Este tipo de caseta es de uso exclusivo para los vigilantes de las calles, no se traslada su empleo para otros agentes de seguridad o de otra índole. Por otro lado, el guachimán, la barrera y la reja, representan un *conglomerado*, pues no es el mejor ejemplar dentro de los mecanismos de autodefensa, ya que (1) nuestro guachimán posee limitaciones físicas y mentales por la vejez, acortándole su fuerza o rapidez humana. (2) La barrera de seguridad y la reja que se utiliza es de tecnología pasada, de uso manual, ya que actualmente hay dispositivos de uso automático, con identificadores y sensores, entre otras cosas. Por último, los postes pertenecerían a una *serie*, ya que son varios ejemplares que comparten las mismas características y funciones.

- Objeto

Por consiguiente, en relación con el *soporte formal de inscripción*, el soporte de esta práctica social sería la calle (parte del parque, la calle Las Brisas y la entrada a la Vía Evitamiento). La práctica se manifiesta en esta combinación



de espacio público y privado. La función que cumple esta envoltura de la práctica del *guachimanismo* es la de *mantenencia y contención*, ya que nuestros signos tienen asignados el espacio en donde sí representan la autoría y el poder. Asimismo, también cumplen la función de *distinción entre lo propio y lo no propio*, donde por orden de los vecinos (los contratistas) limitan el espacio de la práctica, la fronterizan. Por otro lado, la caseta del guachimán tiene una función de *para-excitación*, pues lo protege del ambiente y/o el clima que pueda fastidiarlo o molestarlo. Asimismo, cuando el guachimán se ubica dentro de la caseta, sigue laborando ya que la envoltura de la caseta cumple la función de *conector intersensorial*, permitiendo que se continúe la vigilancia o el registro a los transeúntes por la comunicación del interior con el exterior.

Luego, se tiene a la *morfología práxica*, que guarda las siguientes huellas: Primero, *la oxidación y corrosión* que se encuentra en los dispositivos de seguridad, pues no hay mantenimiento ni reposición de ellos. Luego está *la suciedad en el pasto y la cera*, puesto que los vecinos y transeúntes tiran la basura al suelo y, a la vez, los animales excretan en el pasto y sus dueños no limpian. A la vez, esta basura se acumula por días por la falta de mantenimiento y limpieza en el parque de parte de la Municipalidad de Santa Anita. Por otro lado, se observa que la caseta y las rejas son utilizados como murales para que los vecinos coloquen *letreros en busca y/o ofrecimiento de servicios*<sup>1</sup>. Asimismo, hay *restos de grafittis en las paredes*, cuyas huellas se observan a pesar de que han vuelto a pintar las paredes.

Por otro lado, en cuanto a la *manipulación de la forma*, el espacio donde se realiza la práctica es de forma rectangular, con iluminación mediana–baja, con tráfico regular de personas y de espacio abierto. Por el día tiene un ambiente amigable de gran libertad por su amplitud, pero de noche crea sensaciones de peligro por la iluminación tenue y los árboles y jardines que crean demasiadas sombras.

- Prácticas

Dentro de la práctica del *guachimanismo* entre el parque y el recinto, la *escena predicativa* está compuesta por una serie de pasos, los cuales no están definidos, pues el guachimán, aunque tiene sus tareas preestablecidas –las cuales son observar (vigilar) y anotar los autos que ingresan, abrir y cerrar la barrera de seguridad, como un portero– no posee un flujo de trabajo definido, pero hemos plantando *grosso modo* su labor.

---

<sup>1</sup> Se puede ver la fotografía en el Anexo 3.

Primero, al llegar el guachimán se sienta y observa (dentro o fuera de la caseta); luego, al querer salir un auto del lugar, abre y cierra la reja de seguridad. Después, se vuelve a sentar y a observar; al querer entrar un vehículo, anota el nombre, abre y cierra la reja. Luego, se vuelve a sentar y a observar. Cuando llega el momento, se levanta y camina unos metros, y de nuevo regresa a sentarse y a observar. Así continuamente.

Sin embargo, la práctica social no existe como una sola, por ende, suscita a un *proceso de acomodación*. Este proceso surge cuando hay una falta de sentido, lo cual ocurre cuando el guachimán está laborando, se acerca de vez en cuando una persona desorientada/extraviada (un otro), dónde no sabe cómo llegar a una dirección o simplemente no la ubica. Luego se produce una esquematización, donde el guachimán, por el deber de su trabajo (no debe dejar caminar extraños “extraviados” en el recinto, pues puede incomodar o alarmar a los vecinos), accede a responder a y guiar a este otro e incluso, si la ubicación deseada es dentro del perímetro de vigilancia, lo conduce hasta el lugar final buscado. Pero, si este lugar es fuera del perímetro, luego de responder (o no poder responder), vigila al otro hasta su salida total del lugar que debe proteger/vigilar.

Por consiguiente, se da la regulación, que por medio de la manipulación de motivación decisional (hacer-hacer), es parte de un protocolo implícito en donde el guachimán puede, sabe y debe direccionar a estos otros para así prevenir cualquier acto delictivo que pueda suscitarse en la calle Las Brisas. Finalmente, se produce la acomodación, en donde el guachimán no solo es vigilante, sino también un orientador de direcciones.

- Estrategia

Es así como se llega al plano de la estrategia, en donde, con relación a la *gestión estratégica de la práctica*, se aplica la interacción por segregación, puesto que a este otro, “el extraviado”, se le asigna un espacio particular para evitar la interacción con otros espacios del recinto, permitiéndole de la entrada de la calle hasta el lugar que busca, se le asigna una ruta, y si decide traspasarse de eso y merodea sin sentido por un largo tiempo se le podría acusar de espía o ladrón.

Asimismo, está la *iconización de los comportamientos estratégicos*, donde se observa que los dos actantes: el guachimán, y la persona extraviada, interpretan al señor “todo el mundo” y el otro, al “camaleón”, respectivamente. El guachimán sería este señor “todo el mundo”, ya que hace que se cumpla la normativa social, y el “extraño” sería el “camaleón” puesto que no cambia de aspecto ni comportamiento para ingresar a estos espacios (un recinto distinto

al suyo propio). Sin embargo, de manera adicional, también está un tipo de “extraviado”, un extraviado “oso”, el cual posee una performance y fachada que genera suposiciones de que es un ladrón impetuoso, que cuando se lo mira fijamente, con aires de sospecha, reacciona de manera prepotente reafirmando quién es y se encoleriza por los señalamientos que se le hacen.

- Formas de vida

El *guachimanismo* es un estilo estratégico de no continuidad; aunque el guachimán pasa el tiempo sentando vigilando/observando o caminando vigilando/observando, deja esta función en ciertos momentos como cuando debe operar la barrera de seguridad o ayudar a una persona extraviada. Si bien el guachimán tiene una tarea principal, que es ser un vigilante, la práctica de portero se ha hecho parte de su tarea, por eso lo ubicaron junto con la barrera de seguridad; asimismo, ser un orientador es su deber, pues no debe haber extraños rondando sin sentido. Por otro lado, tiene encargos como el de pegar afiches de trabajo en su propia caseta, o sacar la bolsa con la basura que los vecinos colocan en un basurero al lado de su caseta y llevarla cerca de un recogedor; son tareas informales, para un trabajo informal, donde el control y aprobación de su labor es atender los requerimientos de los vecinos, aunque esto se extienda a su contrato “oficial”.

Este mismo estilo estratégico, de no continuidad, se desarrolla en los trabajadores dependientes informales, en donde se les asignan tareas distintas a su labor principal para cubrir el tiempo que se les paga por trabajar o porque su labor principal puede esperar, es así como encontramos a los jaladores, que a veces fungen como limpiadores en los locales, o los dateros, los cuales tienen que pasar información a los microbuseros pero a veces hacen el papel de jaladores por empatía o para “llevarse un sencillo”. En sus trabajos, pasan el tiempo realizando la misma tarea, pero por momentos la o los interrumpen y se ocupan de otras actividades; sin embargo, siempre regresan a su labor principal.

### *Discusión*

El uso del *guachimanismo* y otros dispositivos de seguridad para reducir los riesgos de sufrir algún acto delictivo han sido utilizados por los vecinos de Las Brisas como elementos que marcan la frontera de una zona segura o una zona diferente a las demás. Al momento en que los vecinos instauraron estos dispositivos fragmentaron el espacio público. De acuerdo a Chávez (2009), es el miedo el que conduce a la apropiación sin autorización legal del espa-

cio público y, a la vez, es la necesidad de actuar ante la falta de atención del Municipio de Santa Anita, pues no solo se observa su falta de presencia en la vigilancia zonal sino también en los parques.

Aunque los autores estudiados en el estado del arte exponen y se repiten entre ellos sobre la sensación o el fin de protección que generan los dispositivos de seguridad, ninguno menciona sobre el mantenimiento o el estado de ellos. ¿Qué significa usar barreras de seguridad oxidadas? ¿Qué significa usar las rejas oxidadas? Quizá un guachimán de gran edad, con menos fuerza y vitalidad que un vigilante informal joven. Son mecanismos utilizados como obstáculos para la delincuencia, sin embargo, exponer sobre su efectividad es otra cuestión. Lo encontrado en los dispositivos analizados es que pertenecen a isotopías de deterioro, de resistencia dudosa, pues, aunque su material sea fuerte ya está en etapa de degradación, siendo contradictorio con su fin de protección.

Asimismo, la apropiación de un espacio público conlleva a señalar quién pertenece y quién no, siendo estos “otros” vigilados constantemente hasta salir de “la propiedad”. Entonces estos “otros”, personas que necesitan cruzar la calle para dirigirse a su destino, tienen que aceptar la observación incesante. A la vez, apoyados de Díaz (2011), los propios residentes cambian su forma de vida, su cotidianidad se transforma. Los que tienen autos tienen que esperar la autorización del guachimán para pasar por la reja de seguridad. Y los que no, igual están al mandato de las horas en la cual la reja de seguridad se encuentra con la puerta abierta para transeúntes.

Por otro lado, el uso del modelo recorrido generativo de la expresión sirvió para poder desestructurar la práctica hasta su parte más básica, que empezó con el reconocimiento de los signos y formantes; sin embargo, dado que el presente trabajo se limitó al análisis de un proceso de acomodación, no se pudo explorar otras prácticas que se suscitan alrededor de la vigilancia informal para obtener una mirada más amplia y detallada; quizás el texto de ese informe podría mostrar al *guachimanismo* actual y sus cambios y transformaciones al largo del tiempo. Por ejemplo, nuestro signo */el guachimán/* es de género masculino, lo cual es una imagen “común”, sin embargo, otras zonas de Lima podría albergar vigilantes informales mujeres, y es así donde otras miradas del *guachimanismo* en el Perú servirían para contrastar estrategias y formas de vida.

## Referencias

- Aranda, N. V. M. (2014). La imagen construida a partir del discurso. Foro inseguridad vs seguridad: el caso del cierre de calles en Ciudad Juárez. *Revista Márgenes Espacio Arte y Sociedad*, 11(14), 7-14.
- Bañuelos, J. (2012). Semiótica de la vigilancia. *Revista ICONO14. Revista científica de comunicación y tecnologías emergentes*, 2(1), 16-32. Recuperado de <https://icono14.net/ojs/index.php/icono14/article/view/443/318>
- Chávez, A. (2009). La industria del miedo en la sociedad contemporánea. *Realidad y reflexión*, 8(25), 85-94. Recuperado de <http://ri.ufg.edu.sv/jspui/bitstream/11592/145/1/La%20industria%20del%20miedo%20en%20la%20sociedad%20contempor%C3%A1nea.pdf>
- 82 | Conasec. (2015). *Ficha informativa sobre seguridad ciudadana del Distrito de Santa Anita, estimación 2015*. Recuperado del sitio de internet del Instituto Nacional de Estadística e Informática, marzo 2015 (Periodo 2014) - Lima este: <http://conasec.mininter.gob.pe/obnasec/pdfs/Nro.01-DistritoSantaAnita.pdf>
- Fontanille, J. (2013). Medios, regímenes de creencias y formas de vida. *Contratexto*, (21), 65 - 82. Recuperado de <http://www3.ulima.edu.pe/Revistas/contratexto/v21/04%20-%2021.pdf>
- Fontanille, J. (2014). *Prácticas semióticas*. Lima: Universidad de Lima.
- Hjelmslev, L. (1974). *Prolonguémonos a una teoría del lenguaje*. Gredos.
- Kanashiro, L. (2016). *Debates presidenciales televisados en el Perú (1990-2011): Una aproximación semiótica / Lilian Kanashiro; prólogo Óscar Quezada Macchiavello*. Lima: Universidad de Lima.
- Lamizet, B. (2010). Semiótica del espacio y mediación. *Tópicos del seminario*, (24), 153-168.
- Landowski, E. (2009). *Interacciones arriesgadas*. Lima: Universidad de Lima.
- Pardinas, F. (1989). *Metodología y técnicas de investigación en ciencias sociales*. Siglo XXI.

- Rodríguez, J. M. (2011). Métodos de investigación cualitativa. *Revista de Investigación Silogismo*, 1(08).
- Roldán, L. (2014). El *achoramiento*: una práctica problemática o la solución práctica de un problema. *La Colmena*, (3), 22-29.
- Salazar, A. R., Salas, J. J., Pirela, A. G., & Luna, C. (2014). El miedo a la violencia y el *guachimanismo*: instrumentalizada versus conformidad. *Capítulo Criminológico*, 29(2).
- Salazar, A. R., & Pirela, A. G. (2015). Coacción y control social: los rostros múltiples de la vigilancia privada en Venezuela. *Espacio abierto: cuaderno venezolano de sociología*, 24(4), 91-107.
- Téllez, Á. S. D. (2011). Apuntes para comprender la ciudad: aproximaciones semióticas para la interpretación del espacio público. *Forma y Función*, 24(2), 171.
- 83 | Useche Aldana, O. (2008). Miedo, seguridad y resistencias: el miedo como articulación política de la negatividad. *Polis, revista latinoamericana*, (19).
- Velásquez, C., & Rincón, H. (2006). Apropiación y simbolismo del espacio público “Parque Vereda del Lago” Maracaibo-Venezuela. *Portafolio*, 2(14).
- Volli, U. (2014). Para una semiótica de la ciudad.



## Anexos

### Anexo 1: Guía de observación de espacios públicos 1

#### Objetivo

Reconocimiento de las características del espacio público

**Dinámica:** reconocimiento de espacio (mañana, tarde, noche) un día de semana.

Ubicación (calle, avenida, etc.): Pinos 518

-Distrito: Santa Anita

-Nombre (de ser el caso): Parque Alfonso Ugarte

-Fecha: 26-08-2016

-Responsable: Melissa Huamán

-Tiempo de duración de la visita: 40 min

-Hora de la visita: 08.00 horas (mañana)

84

El parque Alfonso Ugarte se divide en ocho partes:

1. La primera es la zona protegida, dónde están grandes árboles y hay (no completamente) un cerco de madera “evitando” el pase a las personas. La función de esa zona es preservar ciertos árboles (flora), por eso evita que se pise el césped o se dañe los árboles.
2. La segunda zona es una especie de teatro al aire libre, que se suele usar para presentaciones y/o prácticas de baile.
3. La tercera zona es el área de fútbol, su función es brindar el espacio para practicarlo, contando con los arcos y el escenario de la cancha.
4. La cuarta zona es el área de voleibol, su función es brindar el espacio para practicarlo, contando con la red y el espacio congruente de una cancha de para este fin.
5. La quinta zona es el área de observatorio deportivo, que está ubicado al medio de la zona de fútbol y voleibol, teniendo un panorama general de estas actividades.
6. La sexta zona es un gimnasio al aire libre. Cuenta con algunas máquinas recreativas para hacer ejercicio.
7. La séptima zona es la de los juegos, un espacio recreativo con columpios para los niños.
8. La octava zona es el perímetro alrededor del parque.



En las noches, se debilita en gran medida la presencia de niños, aumenta la de mayores y jóvenes adultos. Encontramos a gente corriendo alrededor del parque y haciendo ejercicio en la zona del gimnasio. Asimismo, varias parejas sentadas en las bancas. La zona de fútbol es ocupada por jóvenes. No hay casi nada de personas en la zona protegida. Y la zona de voleibol se encuentra desocupada.

### Seguridad

No cuenta con cámaras de vigilancia, pero si está protegido por rejas con distancias cercanas y medianas. Suele pasar una patrulla en las noches. Hay una barrera en una de las salidas del parque y a su lado una caseta de serenazgo; aquí se pide identificación a los vehículos que quieren ingresar.

## Anexo 2: Guía de observación de espacios públicos 2

### Objetivo

Reconocimiento de las características del espacio público

**Dinámica:** reconocimiento de espacio un fin de semana (sábado o domingo) seleccionando la hora de mayor actividad o riesgo. Debe ser el mismo parque de la primera observación.

-Ubicación (calle, avenida, etc.): Jirón Antonio Portugal 1050, Los Ficus

-Distrito: Santa Anita

-Nombre (de ser el caso): Parque Alfonso Ugarte

-Fecha: 11/09/2016

-Responsable: Melissa Huamán

-Tiempo de duración de la visita: 20 minutos

-Hora de la visita: 15.00 horas

Dimensión	Criterio
Tránsito vehicular	¿El tránsito vehicular es mayor con respecto a los días de semana? ¿Hay mayor cantidad de vehículos estacionados? Diferencia hora y día
Asistencia de público	¿Cuántas personas asisten al lugar según la hora y el día? ¿Son diferentes con respecto a los días de semana? ¿Qué actividades realizan?
Dispositivos de seguridad	¿Los dispositivos de seguridad reconocidos anteriormente se mantienen, aumentan o disminuyen? Describa

### Tránsito vehicular

Alrededor del parque se encuentra gran cantidad de autos estacionados. No suelen transitar muchos vehículos, más que para salir y/o regresar a sus hogares. Paralela al parque, por el lado de los bomberos, sí hay menos autos que transitan a comparación de los días semanales. Desde las 15.10 horas han empezado a salir varios vecinos con sus familias y autos.

### Asistencia de público

Hay una mayor concentración de personas sentadas en el pasto a comparación de los días semanales. Hay menos gente en el área de gym haciendo ejercicios, y más niños jugando y corriendo alrededor. Asimismo, varios vienen con dos, tres hasta cuatro niños y mascotas a relajarse y jugar en el parque.

### Dispositivos de seguridad

Los dispositivos de seguridad se mantienen. Las rejas que están cerradas siguen cerradas y las que no, se encuentran abiertas. Asimismo, el señor de la caseta sigue de guardia y controlando el pase con la barra.

87

## Anexo 3: Fotografías

### 1. Espacio de la práctica analizada

Fotografía: Fuente propia

#### a. Barrera de seguridad calle Los Cedros, Santa Anita





b. Guachimán + caseta + barrera de seguridad calle Las Brisas, Santa Anita



Fotografía: Google Maps, enero 2014

2. Caseta del guachimán (parte de atrás)

Fotografía: Fuente propia

